

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: Un *impasse* en la clínica con niños.

Cartelizantes: Nicolás Bailo, Lourdes Grass, Jesica Wainschenker. Más Uno: Pilar Ordoñez

Cartel: El *sinthome*

Cartelizantes: Sofía Egea, Clementina Parra, Franco Rodríguez. Más Uno: Álvaro Stella

El *parlêtre* está dividido en su goce

María Imberti

En los encuentros de cartel, recorto mi rasgo a partir de la pregunta por el cuerpo en la última enseñanza de Lacan. Es a partir del recorrido que realizo de la lectura de Lacan y Miller, que decanta otra pregunta por el goce del cuerpo. Realizo aquí un breve desarrollo de mi recorrido por lo investigado respecto del cuerpo, que me lleva a formular la nueva pregunta.

Comienzo entonces distinguiendo las conceptualizaciones de cuerpo en Lacan. Al comienzo de su enseñanza, desarrolla el cuerpo del estadio del espejo. Esta es la imagen del cuerpo que el niño obtiene al mirarse en el espejo y reconocerse allí, a partir de un Otro que sanciona; lo que trae aparejado un júbilo, un goce para el sujeto.

Luego, pienso en el cuerpo de los objetos. Es decir, los objetos que se extraen del cuerpo como “fragmentos [...] identificables corporalmente” (1974, p.19), que constituyen el “núcleo elaborable del goce” (1974, p. 19). Es el cuerpo como bolsa, con sus hiancias, sus agujeros, que son taponados por los objetos de la pulsión.

Allí, pienso que se trata de un cuerpo agujereado por *lalengua*, y aquellos objetos que vienen en el lugar de tapón de los agujeros, objetos a, que Lacan ubica del lado de lo real, trozos de

real, aquello que designa en “La tercera” como objeto a que ex-siste al cuerpo a título de “constituir su goce” (1974, p. 19).

Por otro lado, entiendo que está el cuerpo imaginario, el de la consistencia imaginaria. Este es el cuerpo que tiene consistencia, que el *parlêtre* adora porque cree que lo tiene. En “La tercera” (1974), Lacan localiza al cuerpo en el redondel de lo imaginario, del lado de la consistencia, tal como lo explica en su *Seminario 23* (1975-1976). Esto sería entonces la idea que tenemos del cuerpo, y que nos permite apropiarnos de él, como un mueble.

Por lo tanto, es a partir de ubicar las nociones de cuerpo, que me permiten distinguir el cuerpo al natural, diferente al cuerpo pulsional, distinto del cuerpo imaginario, que me interrogo entonces por los goces. En “La tercera” (1974), Lacan nos dice que el objeto a es quien separa el goce fálico del goce del cuerpo. Entonces, distingo allí, por un lado, al goce fuera-de-cuerpo como goce pulsional. Por otro lado, el goce en el cuerpo, que Lacan nombra en el *Seminario 20* (1972-73) como Otro goce. Allí, nos indica que el cuerpo es el Otro, y por lo tanto, el goce del cuerpo sería el goce del Otro. Pero sabemos que el Otro no existe, tal como nos recuerda Lacan en el *Seminario 23* (1972) “no hay Otro del Otro [...]. Tampoco hay goce del Otro”, y por eso lo escribe como JA/ (goce del A tachado) (p. 55)

Entonces, entiendo que por el choque de *lalengua* con el cuerpo, el cuerpo hablante (el *parlêtre*) estaría “dividido en su goce” (Miller, 2016). Es decir, por un lado, el *parlêtre* se goza, goza de su cuerpo, y de aquello no puede decir nada. A esto, lo nombramos como *acontecimiento de cuerpo*. Y, por otro lado, el *parlêtre* goza de objetos, de aquello que llamamos goce fuera-de-cuerpo.

Luego de estos recortes, me pregunto si el goce del cuerpo es el goce femenino. El Otro goce que localiza en *El seminario 20*, nos dice que es el goce femenino, el goce como tal.

El acontecimiento de cuerpo que permite escribir la letra del *sinthome* instala un modo de gozar que no pasa al discurso (S₁-S₂). Esta letra se escribe como resonancia de un decir en el cuerpo, de la que se muestran trozos de real, que se presentan como no-todo, el objeto *a*. Lacan destaca la resonancia en el decir, ya que allí pone en juego la oreja, la boca y la voz, su resonancia en el cuerpo. Es decir, pone en función el cuerpo y el lenguaje. (Miller, 2016)

Entonces, a partir de allí, el *sinthome* -como acontecimiento de cuerpo- permite anudar los tres registros, y ubicamos en sus lúnulas, el sentido (entre I y S), el goce fálico (entre S y R) y el goce del Otro (entre R e I). Entonces, el goce del Otro y el goce fálico son consecuencias, efectos de ese acontecimiento de cuerpo. Allí, el *parlêtre* goza (de su cuerpo y de los objetos) a partir de que *lalengua* chocó con el cuerpo. Ese choque, produce en sí un goce, del que no puede decirse nada. Entonces, a este goce, ¿es posible equiparlo con el goce femenino? Estos

dos goces ¿serían otro modo de nombrar a los goces todo y no-todo de las tablas de la sexuación? ¿O Lacan en realidad distingue el Otro goce del goce del cuerpo? ¿A qué se refiere cuando habla de goce del cuerpo?

Me detengo aquí, interrogada por estas nociones, que considero necesario investigar para echar luz sobre la noción de goce del cuerpo y de Otro goce o goce femenino.

Bibliografía

- Miller, J.-A., (2016) “El inconsciente y el cuerpo hablante”, Wapol. Extraído de <https://www.wapol.org/es/articulos/Template.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=13&intEdicion=9&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=2742&intIdiomaArticulo=1>
- Lacan, J., (1972-73) *El seminario, libro 20, Aún*, Buenos Aires, Paidós.
- Lacan, J., (1974) “La tercera”, *Lacanianana* N° 18, Año X.
- Lacan, J., (1975-76) *El seminario, libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós.